

Las ferias medievales, origen de documentos de comercio

M^a del Carmen CUÉLLAR y Concha PARRA

Universitat de València

Real, E.; Jiménez, D.; Pujante, D. y Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 103-117, I.S.B.N.: 84-370-5141-X.

Nuestro trabajo gira en torno a dos núcleos de contenido: las ferias medievales, por una parte, y los documentos comerciales, por otra; las primeras, constituyen el marco de referencia en las que se configuran los segundos. Para estructurarlo, tropezamos con el reto de circunscribir el escenario: tratar un solo aspecto, una feria concreta estudiándola en profundidad, o bien abordarlo realizando un estudio completo de toda la época o de todas las ferias. Esto entrañaría un volumen de contenido, aún presentado muy someramente, que, dada su amplitud y riqueza, sobrepasaría los límites del presente trabajo. Por ello, hemos decidido reunir un conjunto de datos tomados de fuentes documentales referidas a nuestra hipótesis de trabajo y realizar un estudio flexible que nos permita tratarlo desde una perspectiva general, seleccionando los datos relativos a Francia, especialmente.

Etimológicamente, la palabra *feria* procede del latín *feria*, es decir, *solemnidad*, *fiesta*, significado que ha pervivido en español. Algunos autores proponen también como antecedente el término *forum*.¹ Ambos remiten al concepto de *solemnidad* o *peregrinación*. Paulatinamente, esas fiestas aparecen unidas a prácticas mercantiles y, poco a poco, las transacciones comerciales prevalecen sobre los aspectos religiosos.²

¹ Se menciona un *forum venalium rerum tam anniversarium quamque hebdomadarium* en Flavigny, según un documento datado en 841, es decir, un mercado semanal y otro anual, por tanto, una feria (Cfr. Postan, M. et alt., *Historia económica de Europa*, t. III, Madrid, Ed. Rev de Derecho Privado, 1972, p. 152). En Soissons, en el 744, el capítulo ordenó que se estableciera un *legitimus forus* en cada ciudad. Cfr. Lacour-Gayet, J., *Historia del Comercio*, t. II, Barcelona, Vergara Editorial, 1958, p. 32.

² Poirier, René, *Des foires, des peuples, des expositions*, Paris, A. Michel, 1958, pp. 5- 51.

El concepto de *feria*, así como sus elementos, han evolucionado a lo largo de la historia. Las ferias, con sus tenderetes móviles, sus mercancías variadas y sofisticadas, concurrentes que acuden únicamente por divertimento, con sus espectáculos, primero en las plazas, luego en tablados, o a cubierto, se han reducido, en determinadas épocas, a proporcionar diversiones a la población; un medio de dar salida a los «artículos producidos por la inventiva de los obreros parisinos»³, de acercar a los pueblos las mercancías que no estaban a su alcance. Por el contrario, en la Edad Media, cuando las comunicaciones eran tan difíciles y peligrosas, cuando los lugares en los que se podía encontrar los artículos de lujo o de primera necesidad eran tan escasos y alejados entre sí, las ferias, esas grandes reuniones de gentes de todos los países que acudían a ellas en caravanas, necesariamente tenían un objetivo de aprovisionamiento y eran florecientes.⁴ En efecto, el concepto de feria, unido a fiesta, la fiesta por la fiesta, de carácter gratuito, exclusivamente lúdico, es algo muy contemporáneo que no existía en otros tiempos. Para algunos autores, la palabra fiesta no corresponde si se aplica a las ferias del pasado lejano, porque en lo que respecta a sus orígenes, coinciden con unos «tiempos recios; el carácter festivo tenía un sentido, si iba unido al ritmo de la vida cotidiana del individuo o la comunidad».⁵ Cada feria estaba perfectamente organizada. La primera semana se dedicaba a montar las *paradas* o casetas en las calles de la ciudad; durante los diez días siguientes, se procedía a la *transacción de los paños*; a continuación, durante once jornadas, se vendía el *cuero cordobán* y en las diecinueve restantes se vendían otras variedades de artículos. La feria concluía dedicando un tiempo a *hacer el balance*.⁶

En lo que respecta al lugar donde tenían lugar las ferias medievales, nos hemos de limitar a citar algunas, circunscritas sobre todo a Francia. Sidonie Apollinaire constata la existencia y la celebridad de alguna feria ya en el siglo V. La feria de Saint Denis gozaba de gran concurrencia en el VII,⁷ organizada en oc-

³ Aufauvre, Amédée, *Journal de l'Aube*, 27 mars, Aube, Ed. Conseil Regional, 1955, p. 47.

⁴ Bourquelot, F., *Histoire des Provinces*. T. I, Paris, chez M. Dunon, éd., 1839, p. 48.

⁵ Pelen, Jean-Noël, «La Fête», in *Revue du Parc National des Cévennes*, n^o 28, Cévennes, 1984, p. 14. Actualmente el término remite a ambos conceptos, asambleas con fines comerciales y fiesta, incorporándose de día en día el término *salón* como equivalente de feria comercial para un sector.

⁶ Pounds, J.G. Norman, *Historia económica de la Europa Medieval*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981, p. 416.

⁷ Postan la data en 635 y añade las de Rodez y otras ciudades del sur en la segunda mitad de dicho siglo. Cfr. Postan, M. et al., *Op. cit.*, 1972, p. 150.

tubre para surtir de vino y miel a ciudades situadas más al norte que carecían de apicultura y viñedos; de mayor importancia, quizá, son las de Saint Germain y Champagne, reemplazadas en el siglo XIV por las de Brujas, Colonia, Francfort, Ginebra y Lyon. En 1084 tiene lugar por vez primera una feria de carácter internacional, la *nundina*, en Thourout.⁸

A partir del siglo XII se crean numerosas ferias. Cuatro de las llamadas *grandes* tienen lugar en la Inglaterra del siglo XIII: Northampton, Saint Ives, Boston y Winchester. Existen otras del mismo tipo en los países de Europa occidental. Pero ninguna iguala a las seis *grandes ferias* de Champagne: Lagny, Bar-sur-Aube, Provins, dos anuales, y Troyes, otras tantas, así como las de la Brie. Los mercaderes italianos venden en ellas los productos de los países mediterráneos y árabes y compran las mercancías de la Europa del Norte, sobre todo los paños y la lana, para exportarlos al Sur. Durante largo tiempo, estas seis ferias son el eje de todo el comercio internacional. Las separa un periodo de 40 a 50 días en un intervalo de 8 meses, desde la primera quincena de marzo a la primera de noviembre, distribuyéndose de esta manera: la primera se abre desde Año Nuevo hasta marzo en Lagny; la de Bar-sur-Aube «est livrée devant la mi-carême»; las de Provins se inauguran «el martes que precede a la Ascensión y el día de la fiesta de la Santa Cruz y las de Troyes, en número de dos, *la chaude* o cálida, el martes siguiente a la quincena de la Ascensión y *la froide*, al día siguiente de Todos Santos».⁹

Provins, ciudad situada en las fértiles llanuras de la Brie, fabricaba y comerciaba paños desde el siglo XIII. Su moneda, su medida de los áridos¹⁰ y su *au-ne*¹¹ o *vara* son adoptados en otras plazas. Con Thibaut-le-Chansonier, Bar-sur-Aube obtiene el derecho de establecer una Gran Feria que se abría el martes anterior a la mitad de la Cuaresma y atrajo gran número de extranjeros, entre ellos los españoles, que se establecen en amplios edificios. Troyes fundamenta su

⁸ Guyot, Yves, *El Comercio y los comerciantes* [tr. R. Urbano], Madrid, Daniel Jorro, ed., 1914, p. 38.

⁹ *Division des foires de Champagne* mss. de la Bibliothèque Impériale, suppl. Fr. 188, p. 38.

¹⁰ Quizá el *sestier*, datado en 1170 o *setier*, en 1267, medida de capacidad para los granos; también para líquidos, sobre todo el vino, hacia 1175. *Dictionnaire Historique de la Langue Française*, Paris, Larousse, 1992. (En adelante: *D.H.L.F.*)

¹¹ También *aulne*, medida de longitud cuya equivalencia varió de 1'18 a 1'20m.; se suprimió en 1840.

fama en sus *draperies*, pañerías, *toiles*, tejidos de algodón, lienzos, *tanneries*,¹² curtidos, *papererie*,¹³ fábricas de papel... Vio nacer en su recinto a numerosos artistas, *peintres-verriers*, *maîtres-maçons* que edifican magníficos *jubés*,¹⁴ esculturas de imágenes, impresores, orfebres.¹⁵

Esos inmensos mercados, las ferias, se instalaban en aquel entonces en un espacio libre, a las puertas de la *cit *¹⁶ o recinto antiguo, agrupándose en un espacio muy limitado. La apertura de las ferias se anunciaba por el repique de campanas y el tropel de personas que afluían a sus enclaves. Los mercaderes o comerciantes gozaban de múltiples privilegios; su persona sólo puede ser detenida y sus fardos decomisados por los *gardes des foires*, vigilantes o inspectores. Aunque el fin de las ferias sea en sus orígenes exclusivamente comercial, ello no impide, más bien al contrario, que originen diversas realizaciones como la construcción de edificaciones para satisfacer las necesidades de los feriantes: locales, *halles* o lonjas, iglesias, tiendas,¹⁷ calzadas... y también otras manifestaciones surgidas con el fin de ocupar los *loisirs* de los participantes: una vez terminados los negocios, se requerían otras actividades que facilitaran el divertimento y, quizá, la terminación de una transacción inconclusa, el inicio de alguna otra y, siempre, el establecimiento de relaciones ante una jarra de vino del país... Es el momento de los espectáculos públicos: acróbatas, juglares y trovadores.¹⁸ Literatura y fiesta, poesía, danza y teatro estarían representados en el recinto de las ferias; las funciones, primero en las iglesias, luego en los pórticos y

¹² El nombre *tannerie* tiene su origen precisamente en 1216 y el verbo *tanneren* 1260, *Ibid.*

¹³ Sin duda esta industria es posterior; el origen del término es de 1423.

¹⁴ Tribuna situada sobre una galería transversal entre el coro y la nave en ciertas iglesias, un ejemplo excepcional es el de Saint Étienne du Mont de París. Nombre creado por metonimia: plegaria (*jube Domine*) - lugar donde se efectúa. (*D.H.L.F.*).

¹⁵ *Ce que l'on apprenait aux Foires de Troyes et de La Champagne au XIII^e siècle (Suivie d'une notice Historique sur les Foires de la Champagne et de la Brie.* Par l'auteur des Archives curieuses de la Champagne.   Paris, chez Aug. Aubry, libraire, Rue Dauphine, 16, 1858, p. 47.

¹⁶ Muchas ciudades medievales, como se sabe, constaban de la *cit *, surgida en un primer momento en torno a la catedral, y la *ville*, en torno al monasterio, donde se iba agrupando la población y en la que aparecía la *Grande Place*, que pasó más tarde a ser el *March *. Un ejemplo magnífico es Arras (Cfr. Pounds, *Op. cit.*, 1981, pp. 278-326) y también Rouen.

¹⁷ Se pueden contemplar actualmente tiendas medievales, por ejemplo, en la plaza de la Azabachería de Santiago de Compostela. Cfr. Lacour-Gayet, Jacques, *Op. cit.*, 1972, p. 90.

¹⁸ Teniendo en cuenta que un *troubadour* es un poeta *provenzal* y la importancia y frecuencia de las ferias en las comerciales ciudades de Provenza, no es aventurado imaginarlos en ellas.

después en las plazas, *miracles*, *mystères*, *farces*, atraerían a aquella variopinta población, lugareños y foráneos, propios y extraños... Hay que decir, ciñéndonos a algunos datos históricos, que «los bufones y saltimbanquis no pisan todavía los tablados en el siglo XIII pero, en cambio, los menestres¹⁹ vienen a cantar y recitar la *Chanson de Roland*». ²⁰ Los poetas-músicos llegan a ser tan numerosos que en algunas ciudades despiertan animadversión y se publican edictos contra ellos. En lo que respecta a la clientela, también es variada: los hay ricos herederos dilapidadores, nuevos hijos pródigos, que compran caballos árabes, halcones, perros de caza, lebreles caros, mujeres «raptadas a los sarracenos [...] y engrosan generosamente las cuentas de los mercaderes, gastando sin medida en plata y oro fino». Otros, en cambio, adquieren mercancías corrientes, *font des emplettes*, y lo hacen a veces a hurtadillas de los curiosos. ²¹

En este hormiguelo continuo, este ir y venir incansable, todo funciona dentro de un orden. Los comerciantes no pueden poner a la venta sus mercancías sin control: pañeros, merceros, peleteros, vendedores de cordobán, hilo y lienzo deben elegir personas leales que supervisen las mercancías. El dinero no está inactivo, con una circulación en cierta medida controlada o al menos planificada. Todo paga, con cantidades bien establecidas: la escolta que ha protegido a los comerciantes desde tal país; el caballo, el intermediario, la pieza de tela, el alquiler de una casa, ²² el derecho de mercado de productos comestibles, la tasa por libra de plata prestada, por acto de préstamo, por la entrada de una mercancía. ²³ Se puede decir que el fisco feudal no carece de imaginación para encontrar ocasiones de engrosar sus arcas.

Las mercancías objeto de transacción giran en torno a las *especies* y los *frutos* del Mediodía, los pescados frescos y salados, las pieles, los paños finos, los vinos,

¹⁹ *Ménestrel*, en la Edad Media, –el término aparece en el siglo XII–, es un músico o cantor ambulante, que ejecuta e interpreta, pero no crea. El término reaparece en 1814 con el significado de *servidor*; en el bajo latín es el *ministerialis*.

²⁰ *Ce que l'on apprenait aux Foires de Troyes et de La Champagne au XIII siècle*, *Op. cit.*, 1858, p. 41.

²¹ Bourquelot, F., *Op. cit.*, 1839, p. 404.

²² Conviene hacer notar que los mercaderes se instalaban en las ciudades y, en el caso de las ferias semanales, se quedaban allí; si el intervalo entre feria y feria era mayor, se marchaban y volvían para la feria siguiente que tendría lugar algunas semanas o meses después, de regreso de otra feria en la comarca vecina o un lugar lejano.

²³ Grosley, Th., *Éphémérides*, t. I, Champagne, 1993, p. 41.

sobre todo para Alemania e Inglaterra, y las pesquerías de arenques del Báltico, Skanövo y Falsterbó, así como la sal. Por otra parte, los Cruzados, regresaban de Oriente trayendo tapices, telas de seda, cobres cincelados, cristalería, metales labrados, especias orientales.²⁴ En algunas ferias se vendía marroquinería llegada a través de los musulmanes de la península o de Africa.²⁵ En la Edad Media, se apreciaban las comidas sazonadas, lo que explica en buena medida la presencia de las especias en los mercados: la pimienta, la canela, el clavo, el jengibre, el macis y la nuez moscada.²⁶ Muchos productos medicinales utilizados en la Europa Medieval: áloes, alcanfor, ruibarbo, jábega...; perfumes y aromas: ámbar gris, cidronela, incienso, almizcle, mirra, agua de rosas; productos del Asia, importados por los puertos levantinos, circulaban a buen ritmo de proveedores a clientes. Los reinos y condados de España exportan regaliz, y Chio envía almáciga a los países árabes. Gran parte del azúcar consumido en Europa proviene del Oriente Próximo que, a su vez, recibe miel europea, siendo los principales exportadores de miel y cera Rusia, España y Portugal.²⁷ Aigües-Mortes, en Provenza, mantenía un tráfico muy activo de productos comestibles procedentes de Levante, sobre todo con Italia, con una intensidad semejante a la de Aviñón. El Languedoc, tan fértil como Provenza, transformaba en productos manufacturados la pañería fina que llegaba al Levante a través de las repúblicas italianas. Narbonne, Béziers, Carcassonne, Toulouse, desarrollaban esta industria. Precisamente desde el puerto de Sète²⁸ se enviaban los cargamentos de paños. Lates fue un puerto célebre involucrado en las transacciones que se realizaban en el Mediterráneo, el gran mercado del comercio mundial de la época.²⁹ En España, le «papier de Xativa était compté au nombre des plus beaux produits».³⁰

Las ciudades medievales donde se celebraban las ferias no son grandes. Muy pocas superan los 10.000 habitantes y pocas los 5.000. La mayor parte son más

²⁴ Guyot, Y., *Op. cit.*, 1914, p. 38.

²⁵ *Ce que l'on apprenait aux Foires...*, p. 8. Se refiere sin duda a la Península Ibérica.

²⁶ Brion, Marcel, *Le Moyen Âge*, Paris, Larousse, 1969, p. 267.

²⁷ *Ibid.*, p. 267. Hemos mantenido los topónimos utilizados en las fuentes.

²⁸ En otro tiempo Cette, es una población, al igual que Lates, muy próxima a Montpellier.

²⁹ Duesberg, J., *Histoire du Commerce, de la Géographie et de la Navigation*, Paris, Sagnier et Bray, Libraires-Éditeurs, 1849, p. 390.

³⁰ *Ibid.*, p. 395.

reducidas.³¹ Los campesinos se autoabastecen y también los habitantes de las ciudades pequeñas cultivan sus propios alimentos. El derecho de apertura de un mercado semanal se concede generalmente por privilegio real y los de feria, pagados por los comerciantes, constituyen a menudo una fuente sustanciosa de ingresos para el noble, la autoridad eclesiástica o la municipal. Igualmente, la feria anual o a veces semestral, que dura varias semanas, ofrece una magnífica salida al comercio lejano. El derecho a establecerlas se concede igualmente por privilegio real y los *hallages*³² suelen ser muy elevados. En las ferias de Iprès y Arras se acumulan productos del mundo comercial del momento. La calle *de la Clef-de-Bois* está habitada por negociantes de Montpellier que venden *cueros* de España. A sus puertas acuden mercaderes de Lérida, Valencia y otras plazas.³³ Algunas ciudades alemanas constituyen un núcleo de actividades mercantiles como Aquisgrán, Espira, Worms Maguncia y, sobre todo, Ratisbona; a la sombra de sus catedrales y con ocasión de solemnidades religiosas, se celebran varias ferias anuales cuyo esplendor se prolonga hasta los últimos años de la Edad Media.³⁴

Los vendedores foráneos y los cambistas se instalan en barrios determinados. Fácilmente se descubre su huella en los nombres de las vías de numerosas ciudades europeas: rue de la *Monnaie*, Place des *Tables* (las mesas de los mercaderes, donde se establecían las cuentas) en Montpellier, por citar un ejemplo, dándole por la misma razón este nombre, Notre Dame des Tables, a la Patrona de la ciudad. Alquilan casas, locales; pueden disfrutar de ciertos servicios, como lugares de culto propios, tal es el caso de los judíos, prestamistas omnipresentes en las ferias. Los extranjeros se instalan en las calles, según el producto que despachan: canela, jengibre, nuez moscada, clavo, pimienta, anís o azúcar, como los mercaderes de Génova o Cremona. *Entre estos mercaderes se encuentran los judíos para practicar la usura y no el comercio regular*, como los italianos, alemanes y provenzales. Viven en un barrio *cerca del Palacio de los Condes de Cham-*

³¹ Brion, *Op. cit.*, p. 270.

³² Este término tiene su origen en el s. XIII y remite al derecho, canon o cuota pagados por el comerciante por vender en la lonja o mercado de una ciudad.

³³ «Les rues de Troyes», en *Ce que l'on aprenait...*, *Op. cit.*, p. 8.

³⁴ Lacour-Gayet, J., *Op. cit.*, p. 36.

pagne y les está permitido tener su sinagoga e instalarse en una zona *cerca de la Casa de la Moneda*.³⁵

Los mercaderes, en un principio, disponen de mesas o pupitres, les *étaux*, pero luego se construyen sus propios puestos, *loges* y una capilla; más adelante, los puestos fueron sustituidos por casas e incluso por lonjas, *halles*, y la capilla se convierte en una bella iglesia alrededor de la cual se agrupan los negociantes notables del país.³⁶ Los mercaderes de Oriente, de España, de la Germania, de Flandes, pueden extenderse por las provincias de Francia desde la feria de los Thibault.³⁷ Una numerosa escolta, a la que se paga un salario, acompaña a las caravanas para conducir las con mayor seguridad a las grandes ferias de Troyes, de Bar-sur-Aube, de Provins et de Lagny. Mediado el siglo XIII, mercaderes de Barcelona, Valencia y Lérida frecuentaban las ferias de Pézenas y Beaucaire, entre otras. En Troyes ocupaban, con los de Montpellier, un barrio de la ciudad.³⁸ Ellos son los verdaderos protagonistas de las ferias, y coexisten, al lado de los grandes comerciantes, humildes vendedores ambulantes que transportan sus fardos de baratijas y mercería de pueblo en pueblo,³⁹ pudiendo llevar a cabo sus negocios fuera del recinto de la feria, como ocurre con los que frecuentan la de Saint Denis, mercado anual de productos agrícolas.⁴⁰ La figura del *courtier*, corredor o intermediario, está datada de muy antiguo;⁴¹ existen incluso intermediarios entre los *rouliers* o carreteros y los negociantes.⁴² Los lombardos abrían sus mostradores, o sucursales, e iniciaban las operaciones de cambio.⁴³ Los viajes de los especuladores y transportistas se fijan y llevan a cabo en la estación del año más favorable, cuando los caminos son transitables. A partir de la documentación existente se puede trazar el perfil del perfecto *marchand forain*: ha de saber llevar bien los libros de contabilidad, no deberá practicar la usura, será generoso en sus dádivas, profundamente religioso y muy audaz. Las funda-

³⁵ «Les rues de Troyes», en *Ce que l'on apprenait ...*, *Op. cit.*, pp. 118-120.

³⁶ *Comptes de la fabrique de l'Église Saint-Jean de Troyes*, Bibliophile de l'Aube, IX livraison, Troyes, 1855, p. 41.

³⁷ Bourquelot, F., *Op. cit.*, p. 103.

³⁸ Duesberg, J., *Op. cit.*, p. 396.

³⁹ Lépinos, E. de, *Histoire de Chartres*, T.I, Chartres, 1854, p. 402.

⁴⁰ Postan, M. et alt., *Op. cit.*, p. 151.

⁴¹ La forma provenzal *corretier*, en 1241.

⁴² Equivaldrían a los *transitaires* actuales.

⁴³ Duesberg, J., *Op. cit.*, pp. 391-392.

ciones piadosas y obras de beneficencia de los comerciantes medievales son innumerables.⁴⁴

Una diversidad infinita caracteriza l'*instrument commercial* capital de las ferias: *la monnaie*. Los cambistas internacionales otorgan su preferencia a las monedas cuyo valor o peso es más estable. Este peso se halla sujeto a variaciones en el momento de su emisión y, posteriormente, a causa del desgaste del metal. La mayor parte de las colecciones de numismática cuentan con ejemplares utilizados por el comerciante europeo medieval. Así, el *dinar* árabe, el *nomisma* bizantino, el *ducat* veneciano, el *florín* florentino, el *écu* francés, el *noble* inglés, etc. Estas piezas de moneda ofrecen casi siempre gran interés histórico; algunas de ellas, especialmente los ejemplares de oro, son muy bonitas, pero en la Edad Media, los comerciantes preferían las que, como ocurre con el *sou d'argent* inglés, conservan el mismo aspecto, peso y ley en los diferentes reinos y pasan de un siglo para otro.⁴⁵ Existe también una moneda fraccionaria del denario, la *denerata*,⁴⁶ la *livre*, de mayor peso que la libra romana se divide en 240 discos de metal que son los *deniers*. Cada denario o *dinero* se subdivide en *óbolos*. Va acompañada de una moneda de cambio, el *suelto*, que equivale a doce dineros, mientras que la libra equivale a 20 sueldos.⁴⁷ Carlomagno dio forma definitiva al nuevo sistema monetario que sustituyó al modelo romano y que perdurará durante toda la Edad Media. Se basa en el monometalismo de la plata frente al oro. Pero monedas, pesos y medidas no estaban unificados todavía durante el medievo. Como los intercambios presentaban una complejidad extrema, existieron utensilios para realizar esas funciones, por ejemplo, entre otros, el *trébuchet* o pesillo, que servía para pesar monedas y que aparece en un dibujo del siglo XV⁴⁸ y una pequeña *balance d'orfèvre* que permite verificar ese peso y del que irá provisto cualquier mercader que se precie de serlo.⁴⁹

Cabe a los Italianos la creación de la Banca. Se implantaron en los núcleos comerciales importantes, como ocurre con los banqueros florentinos en Avig-

⁴⁴ Lacour-Gayet, J., *Op. cit.*, p. 107.

⁴⁵ Brion, Marcel, *Op. cit.*, p. 275.

⁴⁶ Lacour-Gayet, J., *Op. cit.*, p. 32.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.* Este dibujo representa a funcionarios reales percibiendo los impuestos.

⁴⁹ Se han conservado gran número de pesos y medidas, en su mayoría de bronce colado; llevan las armas del poder local o nacional correspondiente.

non. En la plaza de Cambios se levantan las mesas⁵⁰ o mostradores, cubiertos con un tapiz y provistas de balanzas. *Piastres* o piastras, *pistoles*⁵¹ o doblones, *livres tournois* o libras tornesas, *livres parisís* o libras de París, *florins* florines, todas las monedas pasan por su manos; allí se pesan y cambian. Las monedas de Troyes, Provins y Meaux obtienen tal favor que Inglaterra, Alemania e Italia las admiten en sus transacciones comerciales⁵² e incluso adoptan su forma característica, como es el caso de la de Provins por parte de los italianos.⁵³

La diversidad, ya aludida, de pesos y medidas utilizados en el medievo plantea problemas al comerciante que debe recurrir a las *tables de conversion* o equivalencia, pues las medidas del lugar de compra difieren frecuentemente con las del punto de venta. Como al mismo tiempo es peligroso viajar llevando consigo fuertes sumas de dinero en monedas, gran parte de las transacciones se realizan *a crédito*. Por ejemplo, es normal que las compras del rey en una de las cuatro grandes ferias inglesas se paguen en la feria siguiente.⁵⁴ Las *deudas* se contabilizan o registran en las en las *tailles* o *tarjas* que eran una especie de varas con muescas o entalladuras que representan la suma, selladas por las partes actuantes y hendidas longitudinalmente. Cuando la deuda está saldada, el comerciante debe verificar que la tarja sea debitada o cargada en la cuenta. El Tesoro Real emplea tarjas de forma análoga para evitar los pagos al contado. Un mercader que presenta su nota al tesoro no recibirá dinero efectivo, sino la *mitad de una tarja*, que es, de hecho, un *cheque* extendido contra uno de los recaudadores de impuestos oficial, que detenta el dinero efectivo y entregará la suma indicada en la tarja o *taille*; finalmente, el recaudador o *collecteur* devuelve la *taille* al tesoro como garantía o prueba de que la deuda está saldada. En lo que respecta a los *impuestos*, existió un tipo llamado *pontage*⁵⁵ o derecho arancelario aplicado a las mercancías que franqueaban un puerto, con el fin de subvenir al manteni-

⁵⁰ Las *bancas* italianas que designaban el mostrador del cambista en el s. XIV y el establecimiento de crédito en el XV; este nombre pasó a denominar la entidad financiera posterior.

⁵¹ De origen alemán, tiene varias acepciones; en el contexto se refiere a una moneda de cambio francesa equivalente a once libras. (*D.H.L.F.*)

⁵² Grosley, Th., *Op. cit.*, p. 104.

⁵³ Bourquelot, F., *Op. cit.*, p. 103.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 272.

⁵⁵ Acepción del s. XIII. El latín medieval, hacia el 700, registra la forma *pontacium*. (*D.H.L.F.*)

miento del mismo.⁵⁶ Los Templarios comparten el *tonlieu*⁵⁷ o *peaje* de la lana con las autoridades de las ciudades.

Los documentos del comercio medieval, sus testimonios materiales, conservados actualmente en archivos, museos y colecciones particulares son extraordinariamente numerosos: *lettres*, *lettres de change*, *grands livres*, *contrats*, *polices d'assurance*, *déclarations d'impôts*, *règlements de gueltes* o pagos de comisiones, *codes de commerce*, *guides de commerce*, *cartes marines* o mapas náuticos y otros constituyen una fuente inagotable de información.⁵⁸ Su origen es prácticamente italiano, pero el esplendor del comercio en todo el Levante: Avignon, Arlès, Montpellier, Marseille, Barcelona, Valencia, determina que su empleo se extienda por estas plazas. Uno de los rasgos de esta época es su pragmatismo; ello explica que buscaran un medio para evitar transportar dinero efectivo de una feria a otra, lo que entrañaba riesgos de todo tipo: peso de la moneda, desgaste al pasar de mano en mano de su metal y, por tanto, de su valor, riesgos de robo. Y se idean soluciones. El comprador no está obligado a desembolsar sus dineros contantes y sonantes en el momento de la entrega de la mercancía adquirida: puede comprometerse a pagar en la feria siguiente. Dicho *compromiso* está acuñado con el *scéau des foires*, sello de las ferias; el interés no puede subir más del 15 % anual, es decir, 2'5 por feria. Los *gardes*⁵⁹ controlan el pago de esas obligaciones y persiguen a los deudores con ayuda de sus numerosos agentes.⁶⁰

Las ferias fueron, sin duda, le *domicile de change* de toda Europa. Uno de los primeros instrumentos de crédito fue la *lettre de foire*, un documento de pergamino realizado por duplicado por un escriba. Los italianos utilizaron un documento más avanzado, l'*instrumentum ex causa cambii*, documento notarial, embrión de la *lettre de change*.⁶¹ La *lettre de crédit* es un medio práctico mediante

⁵⁶ Brion, *Op. cit.*, p. 271.

⁵⁷ Del latín *teloneum* y griego *telonio*, equivale a *oficina del recaudador*. En la Edad Media, es también el impuesto o tasa que se percibía por mercancías transportadas y los derechos abonados por los mercaderes para establecerse en las ferias y mercados.

⁵⁸ Origo, Iris, *Le marchand de Prato. La vie d'un banquier toscan au XIV^e siècle* [trad. de l'angl. par Jane Fillion], Paris, Albin Michel, 1959. Este personaje no es otro que el gran Francesco Datini. Sus documentos, que se cuentan cientos de miles, se conservan casi todos en Prato.

⁵⁹ En los siglos XI y XII este término tiene carga semántica de vigilancia, impedimento y protección. (*D.H.L.F.*). Ya hemos aludido a ellos como controladores de las mercancías.

⁶⁰ Lépinos, E. de, *Histoire de Chartres*, t. I, Chartres, 1854, p. 403.

⁶¹ Vázquez de Prada, Valentín, *Historia económica mundial*, T. I, Madrid, Rialp, pp. 221-222.

el que una persona de situación financiera saneada, puede disponer de una cantidad a expensas de gentes que viajan por su cuenta; generalmente va dirigida a comerciantes y vincula o compromete el crédito del signatario para reintegrar todos los préstamos que se concederán al portador hasta que concurra el límite de una suma dada. La *lettre de change* desempeña un papel notorio en las finanzas y el comercio internacional, sobre todo al final de la edad Media cuando las firmas importantes tienen sucursales y agentes en las diferentes partes de Europa.⁶² Éste sería su circuito: un comerciante de Florencia que había comprado telas a un pañero flamenco daba la orden a su banquero, en Florencia, de pagar en la feria de Provins mediante *débit* de su cuenta, la suma que debía al Flamenco. El banquero, en lugar de ir personalmente a la feria, escribía a su corresponsal de Provins una *lettera di pagamento* pidiéndole que efectuase el pago. Frecuentemente, esta carta, en lugar de ser enviada directamente por el banquero a su corresponsal, era remitida al pañero flamenco, quien se encargaba de presentarla en feria. El banquero florentino intervenía así como *tireur* o *librador* de una letra cuyo correspondiente en feria era el *librado*, le *tiré*. Pero podía igualmente ejercer el oficio de *cobrador de efectos*, *encaisseur d'effets*, en el caso de que su cliente de Florencia le enviara las *lettere* que, por su parte, hubiera podido recibir de sus compradores extranjeros con el fin de pagarles en feria.⁶³ Sin embargo, esta *lettera di pagamento* difiere de la letra de cambio moderna en que no es *endossable*, no es más que un documento pagadero a una persona designada o a su representante; solamente puede ser ingresada en caja por el que reintegra el valor o por su agente.⁶⁴ Los viajeros no negociantes utilizaron también la *lettera de cambio*, como si fueran los *traveller's chèqueso* *cheques de viaje* actuales. Para simplificar los pagos, se adquirió muy pronto la costumbre de *domicilier* las letras de cambio en una misma feria y proceder a establecer *compensations* de esta forma sólo quedaba por pagar en *monnaie de poids* un saldo por lo general reducido. Pronto, incluso el pago del *saldó*, en lugar de hacerse en efectivo, se liquidó mediante una letra de cambio girada contra otra feria.⁶⁵

Las *operaciones de descuento* de efectos mercantiles fueron inventadas también en esta época: a veces, el banquero entregaba inmediatamente al beneficiario de

⁶² Fourquin, Guy, *Histoire du Commerce*, Paris, Armand Colin, 1969, pp. 252-267.

⁶³ Dauphin-Meunier, A., *Op. cit.*, p. 194.

⁶⁴ Hasta el siglo XVII no se efectuará el *endoso*.

⁶⁵ Dauphin-Meunier, A., *Op. cit.*, p. 93.

una letra aún no vencida contra el tesoro real el total de la misma, previa deducción de un *agio*; otras, avanzaba el montante probable del precio de venta de las mercancías en fase de transporte contra el compromiso, mediante letra de cambio, de reintegrarle a la llegada de las mercancías a la feria. El *préstamo* era una actividad común y hemos dicho antes que los judíos detentaban el monopolio de esta actividad porque el préstamo con interés no estaba permitido y ellos no se hallaban sometidos a las normas eclesiásticas que condenaban la usura. Pero la concentración creciente de capitales entre las manos de los grandes negociantes, en particular italianos, y la constante demanda de fondos casi obligaban a los comerciantes a dedicarse a esta actividad, aunque los contratos fuesen generalmente redactados en términos que ocultaban su verdadera naturaleza. Si, teóricamente, estos préstamos no corren riesgos, algunos de ellos, sobre todo los concedidos a los príncipes, son de hecho extremadamente peligrosos.⁶⁶ En el arte del medievo se encuentran muchas escenas que representan a *prêteurs sur gages*, prestamistas con fianza, practicando el regateo entre clientes-vendedores, a veces en las miniaturas de los manuscritos,⁶⁷ otras en las vidrieras⁶⁸ del siglo XIV. Se pueden encontrar excelentes ejemplos en las esculturas románicas y góticas, capiteles, frisos, etc. La feria de Beaucaire, el gran mercado que reunió a comerciantes franceses con españoles e italianos, está representada en la tela o país de un abanico.⁶⁹ Hay que decir que los documentos empleados en las ferias por los comerciantes importantes no son utilizados de forma generalizada, según algún autor; el uso del cheque y el crédito no ha penetrado de manera efectiva en el medio rural hasta una época relativamente reciente: después del uso del trueque, no se utilizó más que el pago en metálico y al contado y se desconfiaba profundamente de los intermediarios.⁷⁰

L'assurance à prime se generaliza en el siglo XIV, sobre todo para los envíos por mar; el seguro para el transporte por vía terrestre y el seguro de vida son

⁶⁶ Según Brion, *Op. Cit.*, p. 273: «un des krachs les plus spectaculaires de l'Histoire, la banqueroute des deux plus grandes maisons florentines (celles de Peruzzi en 1443 et celle de Bardi en 1345) est dû en grande partie à Édouard III qui n'a pu rembourser le capital ni les intérêts des prêts énormes qui lui on été consentis».

⁶⁷ *Ibid.*, p. 264. En esta ocasión, la escena tiene lugar en Génova.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 265. Vitrage de la cathédrale du Mans: *Les changeurs*.

⁶⁹ Lacour-Gayet, J., *Op. cit.*, 1958, p. 104.

⁷⁰ Bonani, Ch., «Les anciennes foires de Ceilhes», en *Bulletin de la science Archéologique et Historique des Hauts Cantons de l'Hérault*, n° 3, 1983, p. 124.

poco usuales, si bien la venta de *rentes annuelles* es una práctica habitual. Las primas son elevadas, dependiendo de la estimación de los riesgos de la travesía.⁷¹ En 1190 se concedieron *franchises* a Marsella en Tyr y Saint-Jean-d'Acre por Richard, rey de Inglaterra, en contrapartida por la flota que esta ciudad le había facilitado para su viaje a Palestina.⁷² Por lo general, los comerciantes no están muy especializados y los productos objeto de sus transacciones son muy variados. Para obtener buenos resultados, les es necesaria una *contabilidad* muy precisa y afinada. La *tenue des livres en partie double* o contabilidad por partida doble se practica por las firmas italianas a partir del s. XV. Los cálculos aún complicados por la persistencia de las cifras romanas, se ven facilitados con el empleo de los *bouliers compteurs* o tablas divididas en columnas que representan las diferentes unidades de los precios; los resultados de estas operaciones se trasladan a una especie de *grand livre*; para el pequeño comerciante se reducirá a un simple *carnet de transactions*, pero las grandes empresas con varias filiales e intereses múltiples, necesitan unas técnicas contables complicadas que llevarán a la realización del balance exacto de inventario.⁷³ Una especie de manual circulaba en manuscrito por las casas comerciales italianas; facilitaba detalles acerca de mercancías, precios, pesos, medidas y otras características de los principales mercados internacionales de Europa Occidental y Oriente Próximo.⁷⁴ Otros documentos⁷⁵ son la *rente*, llamada *fief-rente* o venta feudo, las *rentes publiques*, la *dette publique*, negociada en los *luoghi di Monti*. La *dette publique de l'État*, mucho más tardía, se aplicó en la época de los Reyes Católicos en España y de Francisco I en Francia.

Terminamos esta relación con la *lettre d'affaires* que, si no es un efecto de comercio, sí constituye un medio de comunicación escrita indispensable para las operaciones comerciales; sirve para hacer pedidos, anunciar los envíos y facilitar información sobre las ventas más recientes, últimos precios, tipos de cambio,

⁷¹ En un pequeño velero la prima era de 11% mientras que para una carga en galeras venecianas, rápidas y seguras, la tasa sólo era de 3%. Cfr. Brenon, p. 273.

⁷² Duesberg, J., *Op. cit.*, p. 390.

⁷³ En 1494 el monje italiano Paccioli exponía el sistema de contabilidad por partida doble en su libro *Summa del arithmetica, geometria, proportioni et proportionalia*. Cfr. Guyot, Yves, *Op. cit.*, p. 40.

⁷⁴ El más célebre es la *Pratica della Mercatura*, recopilado hacia 1340 por Francesco Pegolotti, uno de los agentes de la sociedad Bardi. Cfr. Brion, *Op. Cit.*, p. 274.

⁷⁵ Vázquez de Prada, *Op. cit.*, pp. 229-230.

perspectivas del mercado, etc. Dado que en la Edad Media no existía *service postal public*, las agrupaciones de comerciantes que tenían intereses comunes organizaban el suyo propio, y parece que un *service regulier de courrier* transportaba sacas postales selladas entre todos los principales centros comerciales.⁷⁶

Aquellos elementos lúdicos y culturales a los que aludíamos antes no han desaparecido. Tampoco éstos que acabamos de mencionar nos son ajenos y ni siquiera lejanos; por el contrario, los efectos de comercio creados a lo largo de la Edad Media en el marco de las Ferias, no sólo han pasado a la posteridad sino que desempeñan un papel muy importante en nuestra civilización actual y están presentes en nuestra vida cotidiana.

⁷⁶ Brion, *Op. Cit.*, p. 275, indica que la saca postal catalana y su transportista salen de Brujas en dirección a Barcelona dos veces al mes, realizando el viaje en tres semanas aproximadamente.